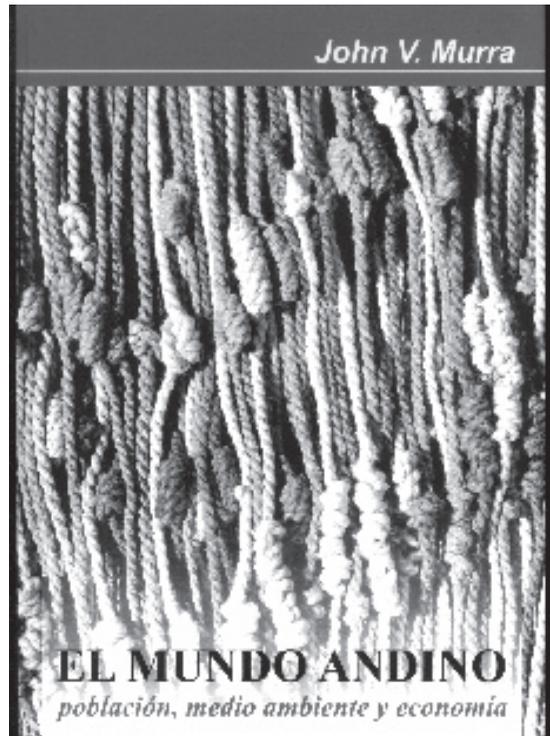


Etnohistoria andina: antecedentes y consolidación

Alejandra Ramos, Carlos E. Zanolli, Dolores Estruch, Julia Costilla

La Etnohistoria andina se pensó desde sus inicios como un ámbito de investigación interdisciplinario que buscaba trascender los límites de “una historiografía que había ponderado el análisis histórico de las sociedades coloniales haciendo hincapié en su herencia hispánica, por un lado y, por otro, una práctica antropológica circunscripta a los estudios etnográficos de comunidades contemporáneas” (Boixadós 2000: 133). En las siguientes páginas realizaremos un recorrido por los antecedentes de esta propuesta de investigación y los aportes que se realizaron al estudio de las sociedades andinas en las décadas de su mayor auge: 1970 y 1980.

Durante la primera mitad del siglo XX ocurrieron una serie de transformaciones altamente significativas en las investigaciones andinas: se ampliaron los grupos estudiados profundizándose el conocimiento sobre sociedades preincaicas a partir del incremento de excavaciones sistemáticas; se realizó la primera sistematización de las crónicas; se impuso el debate por el modo de organización social, económico y político del sistema incaico; y se crearon en el Perú instituciones nacionales que impulsaron este tipo de investigaciones. Entre los representantes clásicos de aquellos estudios encontramos a Philip Means, Louis Baudin, Max Uhle, Luis Valcárcel y Julio Tello. Dichos autores buscaron profundizar el conocimiento sobre los incas y



al mismo tiempo ampliar sus estudios a otras culturas previas y contemporáneas. Esto se dio en el marco del renovado interés por los grupos indígenas contemporáneos -impulsado por las preocupaciones políticas del momento- que favoreció los intentos de establecer una continuidad entre el registro arqueológico, el histórico y la información etnográfica

(Ramos 2010, Zanolli et al. 2010).

A mediados del siglo XX se dio un acercamiento general entre la Antropología y la Historia que daría origen a distintas líneas de Etnohistoria, este encuentro disciplinar encontró su especificidad en Perú -entre otras cosas- por el papel central que jugó la Arqueología. Franklin Pease ([1974] 1987) sostiene que los estudios de Valcárcel -que impulsieron la confrontación de la información de las crónicas con la del trabajo arqueológico- tuvieron una importante influencia en los trabajos posteriores, entre ellos la reevaluación de los documentos que realizó Rowe mediante la confrontación de las crónicas dentro de una perspectiva arqueológica. Sin embargo, Ávila Molero (2000) afirma que con el advenimiento de gobiernos conservadores en la década de 1930 los intelectuales indigenistas perdieron los espacios de poder que habían obtenido. Por ello en la década de 1950 la Etnohistoria andina no habría sido impulsada por las investigaciones peruanas precedentes sino por la influencia de la Antropología cultural norteamericana.

Según Lorandi y Del Río (1992: 16) “los etnohistoriadores americanistas de los años 1950 y 1960 supieron hacer una síntesis muy fértil del neo-evolucionismo, el historicismo y el funcionalismo aplicándolos al análisis de las viejas crónicas de los siglos XVI y XVII.” El neoevolucionismo estuvo representado por Julian Steward a través de la edición del *Handbook of South American Indians* (1944-1959), aunque los trabajos vinculados al particularismo histórico también estuvieron presentes en esta publicación. Este último, caracterizado por el enfoque descriptivo y una metodología inductiva, habría influido en John Rowe; mientras que las etnografías producidas por el funcionalismo británico le habían servido a John Murra como fuente de nuevas hipótesis para pensar el mundo andino.

En la década de 1960 comenzó a sentirse la influencia del estructuralismo holandés con la figura de Tom Zuidema quien impulsó los estudios de parentesco y brindó herramientas metodológicas para el análisis de las categorías nativas de pensamiento. Se constituyó así lo que Lorandi y Del Río llaman la nueva escuela etnohistórica a la que se incorporarían en la década siguiente los aportes del marxismo. Durante de la década de 1970 se hizo notorio además el impacto de la Historia social en la Etnohistoria andina (Lorandi y Del Río 1992). La historiografía peruana tradicional se había caracterizado por centrarse en las crónicas de los siglos XVI y XVII y en los grandes personajes sin tener presentes los problemas inherentes a las crónicas en tanto que documentos. Pero sobre todo, había privilegiado el estudio del Tawantinsuyu en detrimento de las organizaciones sociales previas. La expansión internacional de *Annales* implicó una modificación en los criterios de análisis de las fuentes y en el modo de llevar a cabo los estudios históricos (Pease [1974] 1987).

En 1969 Pease fue nombrado director del Museo Nacional de Historia de Perú, gracias a su labor entre fines de los años '60 y principios de la década de 1970 el Museo se convirtió en un lugar de encuentro entre destacados antropólogos e historiadores -tanto nacionales como extranjeros- como John Rowe, John Murra, María Rostworowski, Tom Zuidema, Waldemar Espinoza Soriano, Jorge Flores Ochoa y Luis Millones, entre otros.

En 1970 Murra realizó una evaluación de los cambios producidos en la Etnohistoria andina respecto de las dos décadas previas, los mismos se resumían en cuatro avances significativos: 1) la publicación de fuentes clásicas, lo que facilitaba su acceso y conducía a un incremento en las investigaciones; 2) el aumento de los estudios sobre los antecedentes, la personalidad y el contexto intelectual

de los autores de los documentos; 3) el surgimiento de nuevas preguntas para estudiar las fuentes disponibles evidenciándose una tendencia a incorporar textos literarios como fuentes; 4) la incorporación, en esta misma línea, de documentos administrativos, entre los que se destacaron las visitas. Estos dos últimos puntos fueron acompañados por una perspectiva novedosa vinculada al interés por los asentamientos locales y los estudios comparativos (Murra [1970] 1987).

Paralelamente a la realización de balances de la investigación etnohistórica se realizaron en la década de 1970 una serie de encuentros con la intención de comparar los desarrollos de este campo en Andes y en Mesoamérica. En 1971 tuvo lugar el “Primer simposio de correlaciones antropológicas andino-mesoamericanas”. Un año más tarde se llevó a cabo en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México una reunión comparativa sobre las instituciones sociales de Mesoamérica y Andes. En 1977, Murra dirigió un seminario comparativo organizado por el Centro de Investigaciones Superiores en el cual, tanto él como Carrasco, insistían en la necesidad de utilizar nuevas fuentes además de las crónicas (papeles judiciales y eclesiásticos, relaciones geográficas, visitas, testamentos). Una renovada crítica de las fuentes, realizada tanto desde la Antropología como desde la Historia, parecía ser el punto de partida de las investigaciones y esto habría permitido abrir nuevas perspectivas de análisis (Pérez Zevallos y Pérez Gollán 1987).

La nueva etapa en la que entraba la Etnohistoria andina en los años '70 era anunciada además por las obras de Nathan Wachtel, que analizó la desestructuración de la sociedad andina y Pierre Duviols, quien describió la extirpación de idolatrías enmarcándola en el entorno ideológico de la época y en relación a los intereses creados. En la década de 1980 las perspectivas de cambio continuaron. En

1981 el Joint committee on Latin American Studies del Social Science Research Council (SSRC) y el American Council of Learned Societies (ACLS) convocaron a los investigadores Brooke Larson y Steve Stern a una reunión que tendría por objetivo “diseñar un proyecto sobre la historia andina” (Stern 1990: 19). En la reunión estuvieron presentes además de Larson y Stern, Carlos Sempat Assadourian, José María Caballero, Magnus Mörner, John Murra, Silvia Rivera, Karen Spalding y Enrique Tandeter (Stern 1990). Allí se esbozó la posibilidad de realizar tres conferencias interrelacionadas entre sí, “que pretendían desarrollar nuevas hipótesis y conclusiones basadas en los recientes avances de la historia y la etnología andinas y plantear orientaciones para investigaciones futuras” (Stern 1990: 19). La primera tuvo lugar en 1983 en Sucre, con el nombre de “Penetración y expansión del mercado en los Andes, siglos XVI-XX” bajo la coordinación de Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter; fue publicada en 1987 con el título *La participación indígena en los mercados surandinos*. La segunda conferencia, *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*, tuvo lugar en Quito en 1986 culminando en una publicación de dos tomos -a cargo de Segundo Moreno y Frank Salomon- que bajo el mismo nombre fuera editada en esa ciudad cinco años después. La última conferencia tuvo lugar en Madison, USA, y llevó el nombre de *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX*, título del libro que fuera publicado seis años después y que coordinara el propio Steve Stern.

La importancia de estos tres encuentros materializados en tres libros de trascendencia para todos aquellos que trabajamos problemáticas relacionadas con la Antropología y la Historia en Andes es por demás significativa. Reflejan para Andes la concreción de un encuentro disciplinar que ya había comen-

zado a dar sus frutos en el mundo, la incorporación de nuevas corrientes teóricas y la revisión o incorporación de nuevas categorías de análisis que permitieron examinar muchos de los postulados que sobre el mundo andino se habían desarrollado hasta esa fecha.

Bibliografía

Ávila Molero, Javier. 2000. "Entre archivos y trabajo de campo: la etnohistoria en el Perú". En: Degregori, Carlos Iván (ed). No hay país más diverso. Compendio de Antropología peruana. Lima, IEP. PUCP. Universidad del Pacífico.

Boixadós, Roxana

2000. "¿Etnohistoria de La Rioja? Proyecciones y límites de una práctica interdisciplinaria". Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria 9: 131-156.

Curatola Petrocchi, Marco. 2002. "El pasado andino como profesión y como vocación: la (etno)historia de Franklin Pease G. Y.". En: El Hombre y los Andes, tomo 1 : 49-74.

Harris, Olivia; Larson, Brooke; Tandeter, Enrique. 1987. La participación indígena en los mercados surandinos. La Paz, Ceres.

Lorandi, Ana María y Del Río, Mercedes. 1992. La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Moreno

Murra, John. [1970] 1987. "Las investigaciones en etnohistoria andina y sus posibilidades en el futuro". En: Pérez Zevallos, Juan Manuel y Pérez Gollán, José Antonio (comp.). La Etnohistoria en Mesoamérica y los Andes. Textos Básicos y Manuales. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pease, Franklin. [1974] 1987. "Etnohistoria andina: problemas de fuentes y metodología". En: Pérez Zevallos, Juan Manuel y Pérez Gollán, José Antonio (comp.). La Etnohistoria en Mesoamérica y los Andes. Textos Básicos y Manuales. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Pérez Zevallos, Juan Manuel y Pérez Gollán, José Antonio. 1987. "Introducción". En: Pérez Zevallos, Juan Manuel y Pérez Gollán, José Antonio

(comp.). La Etnohistoria en Mesoamérica y los Andes. Textos Básicos y Manuales. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ramos, María Alejandra. 2010. Confluencias disciplinares y propuestas teórico-metodológicas en los inicios del desarrollo de la etnohistoria andina. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Tesis de Licenciatura. Mimeo.

Stern, Steve. 1990. "Prefacio". En: Stern, Steve (comp) "Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX" Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Zanolli, Carlos, Alejandra Ramos, Dolores Estruch y Julia Costilla. 2010. Historia, representaciones y prácticas de la Etnohistoria en la Universidad de Buenos Aires. Una aproximación antropológica a un campo de confluencia disciplinar. Ed. Antropofagia, Buenos Aires. (En prensa)

•• Encuesta Nacional de Folklore •• 1921

Poesías populares

*Cada comarca en la tierra
tiene un rasgo prominente,
el Brasil su sol ardiente,
minas de plata el Perú,
Montevideo, su cerro,
Buenos Aires, patria hermosa,
tiene su pampa grandiosa,
la pampa tiene el ombú.*



Provincia: Buenos Aires.
Localidad: Villa Dominico. Escuela N° 64.
Maestra: Silvia R. de Bozzo Apaza